

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales

REALISMO NEOCLÁSICO INVERTIDO:

¿Qué dicen las políticas exteriores sudamericanas sobre la distribución de poder en el mundo?

Alumno: Magali Barbero

Tutor: Jorge Garzón

Junio, 2019

Abstract

Hacia principios de los años noventa el eje de gravedad del poder apuntaba a Estados Unidos, quien se posicionaba como el indudable vencedor de la Guerra Fría. Su hegemonía reinaba en un mundo unipolar, y el debate en ese momento se centraba en preguntarse qué tan generosa iba a ser esta súper potencia con su inmensa cantidad de poder. Treinta años después, la luz se ha apagado: no sabemos, como solíamos, dónde está el poder o hacia qué parte del mundo se dirige.

En el presente trabajo se desarrolla un modelo que permita identificar las estrategias de política exterior de los países de América del Sur en el comienzo de los años noventa, por un lado, y en la última década (2008 en adelante), por el otro. El objetivo será evaluar qué es lo que ha cambiado en las políticas exteriores de la región, para luego inferir sobre los acontecimientos sistémicos que han motivado dichos cambios.

Índice

Introducción	5
Estructura del trabajo	9
Marco Teórico	10
Selección de casos	11
Estrategias Sudamericanas	12
Alineamiento con Estados Unidos	14
Diversificar Relaciones	15
Regionalismo	15
Reclutamiento de Hegemón Alternativo	16
El Alineamiento en bloque de Los '90	18
Argentina	18
Bolivia	19
Brasil	20
Chile	21
Colombia	22
Ecuador	24
Paraguay	25
Perú	26
Uruguay	27
Venezuela	28
Reordenamiento Pos-2008	29
Argentina	30
Bolivia	33
Brasil	35
Chile	36
Colombia	37
Ecuador	38
Paraguay	40
Perú	41
Uruguay	42
Venezuela	42
Conclusiones	44
Bibliografía	50

INTRODUCCIÓN

“(…) *The social scientist — suspecting from the beginning that there is a black cat in there somewhere, [emerges] from the room with scratches on the forearm as vindication.*”

- John Gerard Ruggie ¹

Hacia principios de los años noventa el centro del poder se movía hacia Estados Unidos, quien se posicionaba como el indudable vencedor de la Guerra Fría. Su hegemonía reinaba en un mundo unipolar, y el debate en ese momento se centraba en preguntarse qué tan generosa iba a ser esta súper potencia con su inmensa cantidad de poder. Treinta años después, la luz se ha apagado: No sabemos, como solíamos, dónde está el poder o hacia qué parte del mundo se dirige. El orden mundial es hoy un cuarto oscuro, y la tarea de este trabajo será demostrar que allí dentro hay un gato negro enseñando sus arañazos.

En 1991, en el plano de las relaciones interestatales, se sabía que Occidente había ganado sin dudas y que la URSS había colapsado. En este clima de época se hablaba de “otro momento ideal unipolar” ²; Occidente, y Estados Unidos en particular, había quedado con tanta cuantía de poder superior a Oriente, que muchos creyeron que la unipolaridad podía ser prolongable en el tiempo ³.

Según el ex presidente de Estados Unidos, George H. W. Bush, la llegada del Nuevo Orden Internacional ⁴ le dio a EE.UU. la posibilidad de reordenar sistémicamente las relaciones interestatales, o según Fukuyama, fue un momento de percepción de “una victoria inexorable y permanente.” ⁵ Sólo quedaba esperar cómo se iba a dar el reordenamiento internacional y cómo iban a ser las reglas del juego.

¹ Ruggie, JG. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order. *International Organization*, 36(2), 379-415.

² “*The Unipolar Moment*” by Charles Krauthammer (July 20, 1990) en The Washington Post.

³ “*Lone Superpower Plan: Ammunition for Critics*” by Patrick E. Tyler (1992) en The New York Times.

⁴ Bush's September 11, 1990 “*Toward a New World Order*” speech.

⁵ Fukuyama, F. (2002). *The end of history and the last man*. New York: Perennial.

Pero si se adelanta el debate hasta el día de hoy, difícilmente los académicos todavía compartan esta mirada de Occidente. Así como la discusión en los años '90 era cuánto EE.UU. iba a ser generoso con su capacidad unipolar o cuánto iba a acentuar sus propios intereses frente al resto, hoy la unipolaridad ha comenzado a quedar fuera de la deliberación. Por un lado, y ampliando la definición de poder basada en atributos materiales, son muchos los académicos que ven en el mundo el poder distribuido en distintos campos y en diferentes áreas geográficas; por este motivo lo designan multipolar. Fareed Zakaria, por ejemplo, describe al mundo del siguiente modo:

“Look around. The tallest building in the world is now in Dubai. The world's richest man is Mexican, and its largest publicly traded corporation is Chinese. The world's biggest plane is built in Russia and Ukraine, its leading refinery is under construction in India, and its largest factories are all in China. By many measures, London is becoming the leading financial center, and the United Arab Emirates is home to the most richly endowed investment fund. Once quintessentially American icons have been appropriated by foreigners. The world's largest Ferris wheel is in Singapore. Its number one casino is not in Las Vegas but in Macao, which has also over taken Vegas in annual gambling revenues. The biggest movie industry, in terms of both movies made and tickets sold, is Bollywood, not Hollywood. Even shopping, America's greatest sporting activity, has gone global. Of the top ten malls in the world, only one is in the United States; the world's biggest is in Beijing. Such lists are arbitrary, but it is striking that only ten years ago, America was at the top in many, if not most, of these categories.”⁶

En contra de esta línea de pensamiento, Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth escriben en 2016 que el mundo es todavía “inequívocamente unipolar,” y que “a pesar del ascenso de China, la posición de superpotencia de los Estados Unidos es más segura de lo que los

⁶ Zakaria, Fareed. (2011). *The Post-American World. Release 2.0.*

comentarios recientes creen.”⁷ Siendo un ejemplo de este tipo de comentarios el libro de Gideon Rachman, quien sostiene el inminente fin de la Occidentalización y el comienzo de la Orientalización.⁸

En este sentido, también hay en la academia quienes argumentan que el poder se está moviendo hacia Oriente, especialmente a la región de Asia Pacífico. Esta parte del mundo aun no cuenta con la capacidad militar de Estados Unidos, sostienen, pero su acelerado crecimiento económico le permitió hacerse con el poder en otras dimensiones. Finalmente, hasta ahora solo se mencionaron tres modelos que los autores utilizan para entender la distribución de poder internacional, pero cabe destacar que existen muchos más.

El disenso académico en esta materia es, justamente, el motivo del presente trabajo. Intentando abordar la incógnita sobre la distribución de poder, se desarrollará un modelo que permita identificar las estrategias de política exterior de los países de América del Sur en la década de los años noventa, por un lado, y en la última década (2008 en adelante), por el otro. El objetivo será evaluar qué es lo que ha cambiado en las políticas exteriores de la región, para luego inferir sobre los acontecimientos sistémicos que han motivado dichos cambios. Invertiendo los mecanismos causales del realismo neoclásico, como se explica a continuación, las políticas exteriores de los países sudamericanos podrían explicar (al menos parcialmente) cómo está ordenado el sistema.

América del Sur, como otras regiones del mundo, ha estado expuesta siempre a la influencia de los diferentes estados hegemónicos desde la desintegración del Imperio Español. Fue cooptada por Gran Bretaña en su época de apogeo, más tarde se convirtió en una zona caliente de la Guerra Fría; y por último fue una región, en su gran mayoría, liderada por Estados Unidos en los años noventa.

⁷ “*The Once and Future Superpower*” by Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth (Junio 2016) en Foreign Affairs.

⁸ Rachman, G. *Easternization: Asia's rise and America's decline from Obama to Trump and beyond* (2016) New York: Other Press.

Actualmente vivimos una época de transición de poder la cual no nos permite responder con certeza la pregunta *¿cómo se ordena el sistema?* En cambio, podemos observar detenidamente qué sucede en aquellas regiones, que siempre han sido influenciadas por el estado más poderoso, para inferir sobre el orden mundial. La pregunta que motiva este trabajo es, finalmente, *¿qué puede decirnos el comportamiento de los estados sudamericanos sobre las interpretaciones que ellos mismos tienen sobre el orden mundial?*

Como sostuvo Cox *“la perspectiva cuenta”* (1981), y desde donde miremos geopolíticamente un asunto nos da una mirada singular, al igual que como incide sobre nuestra mirada en una materia la disciplina desde lo cual lo hagamos. Todo exige que el trabajo no será categórico, sino que intentará dar explicaciones parciales sobre la manera en que se caracteriza, interpreta o percibe el sistema.

El disenso académico que motiva este trabajo también se replica en la región sudamericana, donde los autores presentan diferentes modelos para interpretar los cambios en el sistema internacional. Andrés Malamud⁹, por ejemplo, sostiene que el poder se ha “difundido globalmente” y cita a Jorge Garzón¹⁰ para caracterizar a la distribución de poder como *multipolarismo centrífugo*. Otros autores, sin definir la polaridad del sistema, analizan empíricamente el retroceso de la influencia de Estados Unidos en la región y, al mismo tiempo, el avance de China en la misma.¹¹

Dependiendo de su visión del mundo, los autores suelen dar recomendaciones de política exterior que muchas veces se superponen; pero otras no necesariamente. Diferentes teóricos se dedican a definir diferentes estrategias para América Latina, por ejemplo, institucionalizar

⁹ *It's a multipolar world after all! (It's just not a multilateral one.)* by Andrés Malamud (Junio 6, 2016) en Global Americans.

¹⁰ Garzón, Jorge F. (2015). *Multipolarity and the Future of Regionalism: Latin America and Beyond*. Edited by the GIGA German Institute of Global and Area Studies.

¹¹ Urdinez, F., Mouron, F., Schenoni, L. L. and de Oliveira, A. J. (2016), *Chinese Economic Statecraft and U.S. Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003–2014*. Latin American Politics and Society, 58: 3-30

mejor el regionalismo, diversificar relaciones con el resto del mundo en mayor medida, o reclutar a la poderosa China como un hegemón alternativo.

Para abordar de un modo diferente la cuestión sobre la distribución de poder, este trabajo presenta una tipología que será de buen uso para quienes estudian estrategia en América Latina, al mismo tiempo que servirá como evidencia para demostrar en qué sentidos el orden mundial ha cambiado desde principio de los años noventa hasta la actualidad. Si América Latina cambia su estrategia, tanto a nivel individual como regional, esto debe responder a ciertos cambios sistémicos que el trabajo intentará abordar.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo comienza construyendo una tipología que permita identificar las estrategias sudamericanas con respecto al resto del mundo. Siguiendo la propuesta de A. Malamud¹², históricamente, las tres formas de contrarrestar o equilibrar la indudable hegemonía de los Estados Unidos en la región han sido: 1) unir fuerzas regionalmente; 2) diversificar asociaciones internacionales, o 3) reclutar un hegemón alternativo. En cuarto lugar, se agrega una estrategia que responde a una lógica contraria a las anteriores: 4) alinearse con EE.UU. Utilizando este enfoque se elaborará una tipología que permita ordenar y hacer sentido de la realidad empírica.

Al ser la política exterior de los países sudamericanos el objeto de estudio del trabajo, se utilizan fuentes secundarias para identificar las mencionadas estrategias en dos periodos diferentes de la historia: A lo largo de la década de los '90 y luego de la crisis financiera de 2008.

Por último, la estructura del trabajo finaliza con una interpretación de los resultados. Se espera poder identificar patrones de comportamiento en la política exterior que respondan a cambios en el sistema, mediante la variable interviniente que se ha definido como la percepción que tienen las elites sobre cómo está ordenado el mundo y cómo se ven a sí mismos dentro de él.

¹² *As a meaningful diplomatic and economic unit, does South America still make sense?* by Andrés Malamud (Enero 2018) en *Global Americans*.

MARCO TEÓRICO

Principalmente, se utilizará como marco teórico los supuestos del realismo neoclásico, pero en sentido invertido. Como sostienen los autores J. W. Taliaferro, S. E. Lobell, y N. M. Ripsman:

“[Neoclassical realism] explain[s] why, how, and under what conditions the internal characteristics of states – the extractive and mobilization capacity of politico-military institutions, the influence of domestic societal actors and interest groups, the degree of state autonomy from society, and the level of elite or societal cohesion – intervene between the leaders’ assessment of international threats and opportunities and the actual diplomatic, military, and foreign economic policies those leaders pursue. Neoclassical realism posits an imperfect “transmission belt” between systemic incentives and constraints, on the one hand, and the actual diplomatic, military, and foreign economic policies states select, on the other.”¹³

En resumen, el realismo neoclásico utiliza en sus argumentos un mecanismo causal algo diferente al que suelen utilizar los realistas: La distribución relativa de poder es la variable independiente que tiene un efecto sobre la política exterior de los estados (variable dependiente) mediante una variable interviniente que son las percepciones de las elites sobre su lugar en el mundo.

En este trabajo se tomará la teoría realista neoclásica, pero se invertirán las variables, en este sentido, la variable dependiente será ahora la distribución relativa de poder y su variabilidad la explicará (lo mayor posible) la política exterior de los estados mediante la variable interviniente de las percepciones de las elites sobre su posición en la distribución de poder internacional.

La decisión de invertir la teoría se fundamenta en que, como se ha resaltado en un principio, el debate sobre cuál es exactamente la distribución relativa de poder en el mundo está lejos de llegar a un consenso. Por este motivo se sostiene que, yendo en sentido contrario a la teoría realista neoclásica (pero manteniendo sus definiciones), la política exterior de los países

¹³ Lobell, S., Ripsman, N., & Taliaferro, J. (Eds.). (2009). *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Pág. 4.

sudamericanos podría echar luz sobre la verdadera distribución de poder. En esta relación causal la variable estatal interna actúa como interviniente porque revela cómo “los líderes definen los ‘intereses nacionales’ y conducen la política exterior basándose en su evaluación del poder relativo y las intenciones de otros estados.”¹⁴

El comportamiento de los Estados sería la suma de cómo ellos perciben el mundo (el sistema) y de cómo se perciben a ellos mismos dentro de él (si como país pequeño, potencia regional, potencia en declive, etc.). Para deducir de su comportamiento cómo funciona el sistema, se utiliza la percepción que tienen de sí mismos como una variable secundaria interviniente que sólo modifica la interpretación que tienen ellos del mundo y de lo que pueden hacer con él.

Para caracterizar el concepto de política exterior se hace uso de la definición de Raymond Hinnebusch, según este autor la política exterior de los Estados se constituye por una “estrategias a largo plazo y patrones de comportamiento persistentes.”¹⁵

SELECCIÓN DE CASOS

La unidad de análisis serán los estados, y se elegirán como casos a los países de América del Sur. El criterio de selección obedece a que, observar detenidamente qué sucede en aquellas regiones, que siempre han sido influenciadas por el estado más poderoso, permitirá inferir al menos algunos aspectos que caracterizan el orden mundial actual. Al ser Sudamérica una región que vivió en carne propia la influencia directa de Estados Unidos, observar su comportamiento al comienzo de los años '90 y en la actualidad permitirá sacar parciales conclusiones sobre si el primero ha perdido o no esa gran magnitud de poder que obtuvo al vencer la Guerra Fría. A su vez, estos casos dirán si el poder está moviéndose hacia otro lugar del mundo, o si se encuentra desperdigado en diferentes polos.

No se eligieron los países de América Latina en su totalidad porque se sostiene que Centroamérica, México y el Caribe son estados bajo la influencia directa de Estados Unidos. En palabras de A. Malamud: “Si bien México, América Central y el Caribe están fuertemente

¹⁴ Lobell, S., Ripsman, N., & Taliaferro, J. (Eds.). (2009). Pág. 26.

¹⁵ Hinnebusch, R. A., & Ehteshami, A. (2002). *The foreign policies of Middle East states*. Boulder, Colo: Lynne Rienner Publishers.

vinculados a los Estados Unidos por el comercio y la migración, América del Sur puede permitirse el lujo de una mayor autonomía.”¹⁶

ESTRATEGIAS SUDAMERICANAS

Generalmente, los académicos han utilizado el término *gran estrategia* para hacer referencia a un estado que tiene “un ambicioso sentido de misión sobre el papel internacional del país fundado en razones prácticas y morales.”¹⁷ A simple vista, parece difícil conceptualmente identificar grandes estrategias en los países sudamericanos. Igualmente, si se tienen en cuenta las singularidades y las peculiaridades, es posible aterrizar el concepto a las especificidades de la región.

Las políticas exteriores y de defensa de Sudamérica, aunque sea de un modo un poco menos articulado y frente a otro tipo de desafíos, pueden reflejar en el fondo el uso de una gran estrategia. Si uno toma ciertas salvedades, puede encontrar que, en la polémica y producción académica, y en la deliberación y la controversia política, está presente el concepto de gran estrategia.

Russell y Tokatlian han adaptado el concepto a la realidad sudamericana, y lo aplicaron “no como un paquete articulado de *políticas* orientadas a un fin estratégico superior, sino como un principio ordenador de la acción externa de países de la región que permanece constante [...]” Así, los autores entienden que la gran estrategia constituye una lógica que “sirve de guía a la conducta internacional de un país o región con el fin de preservar o alcanzar determinados intereses que se definen como fundamentales.”

Utilizando este marco teórico, los autores resuelven que “América Latina ha contado por más de cien años con dos grandes estrategias —es decir, «lógicas»— que señalan caminos a transitar

¹⁶ *As a meaningful diplomatic and economic unit, does South America still make sense?* by Andrés Malamud (Enero 2018) en *Global Americans*.

¹⁷ Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, *América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía*, Revista CIDOB d’Afers Internacionals n.104, p. 157-180, 2013

para lograr metas axiomáticas de la política exterior. A diferencia de lo que sucede en países como Estados Unidos, estas no han sido codificadas en documentos oficiales y hasta carecen de nombre: Las llamaremos la «**lógica de la autonomía**» y la «**lógica de la aquiescencia**». Ambas grandes estrategias se fundan en la condición subordinada de América Latina en el sistema internacional, que consideramos un rasgo estructural.”¹⁸

Como la describen Russell y Tokatlian, la lógica de la autonomía “cobra vida a fines del siglo XIX, se fortalece en los años de la disputa Este-Oeste, pierde importancia relativa y sufre modificaciones en la década de los noventa, y resurge con viejos y nuevos contenidos a partir de los inicios del siglo XXI.” Esta lógica, o estrategia, tiene por finalidad “el imperativo del desarrollo económico; la búsqueda de la paz; la extensión del alcance geográfico de las relaciones exteriores; la restricción del poder de las grandes potencias, particularmente de Estados Unidos; así como la construcción de un orden internacional más equitativo.” Los autores explican también que los países latinoamericanos comprenden que su relación con el resto del mundo es subordinada, en especial con Estados Unidos, y con su estrategia de autonomía buscan revertir, al menos marginalmente, dicha situación asimétrica. En el presente trabajo se considera que cuando un estado sudamericano sigue la lógica de la autonomía, utiliza entonces las estrategias de *regionalismo*, *diversificación* y *reclutamiento de un hegemon alternativo*.

Por otro lado, la lógica de la aquiescencia también resulta de la situación de subordinación internacional, pero en este caso “se consiente y asimila, implícita o explícitamente, esta condición.” Las finalidades de los países latinoamericanos son “lograr el apoyo de Estados Unidos para obtener dividendos materiales o simbólicos en contrapartida por la deferencia; construir un marco de convivencia estable con Washington confiando en su autorrestricción; y contar con su protección para sostener la coalición en el poder.” Finalmente, de esta lógica solo puede desprenderse un tipo de estrategia: El *alineamiento con Estados Unidos*.

A continuación, se revisarán en detalle las cuatro estrategias que los países sudamericanos han utilizado para guiar lógicamente su política exterior. Cabe destacar, como lo hacen los

¹⁸ Ibid., pág. 160

autores Russell y Tokatlian, que las lógicas de autonomía y aquiescencia no son excluyentes y por lo tanto es posible e incluso esperable que en la práctica se solapen.

ALINEAMIENTO CON ESTADOS UNIDOS

La estrategia de alineamiento con Estados Unidos se delineará en base al trabajo teórico de Roberto Russell y Juan G. Tokatlian.¹⁹ Según estos autores, “el fin de la bipolaridad pareció sepultar muchas de las opciones estratégicas a las que había apelado América Latina durante los años de la Guerra Fría (protección extra-hemisférica, unidad colectiva, revolución social y tercermundismo) y, con más o menos fortuna, todos los países latinoamericanos se acercaron a Washington con la excepción de Cuba. Algunos como el México de Salinas de Gortari y la Argentina de Menem se dispusieron sin vueltas a ‘unirse al Norte’. Otros, como el Brasil de Cardoso, procuraron resguardar espacios de autonomía nacional al tiempo que construían nuevas formas de vinculación con el vencedor de la Guerra Fría. En resumen, la década de los noventa fue la etapa del **acomodamiento en bloque**, y en distintos grados, a Washington. El *enlargement* de la democracia y el mercado tuvo amplia aceptación en América Latina bajo la forma de la extensión de los acuerdos de libre comercio y de la democracia liberal.”

En términos generales, siguen los autores, el alineamiento “implica la aceptación del statu quo internacional; el plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos, tanto en el ámbito global como continental; y la no adhesión a esquemas de integración regional profunda que puedan afectar el vínculo estrecho con Washington.”²⁰

Más adelante en el presente trabajo se revisará, caso por caso, el alineamiento en bloque con EE.UU. que experimentó Sudamérica a lo largo de la década de los '90. Al igual que lo hacen Russell y Tokatlian, se diferencian aquellos países que llevaron adelante una política exterior

¹⁹ Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, *Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos*, Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 85-86, p. 211-249, 2009

²⁰ Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, *América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía*, Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.104, p. 157-180, 2013, pág. 162

pura y exclusivamente de acomodamiento con la superpotencia, como Argentina, de aquellos que intentaron mantener cierta autonomía respecto a Norteamérica, como Brasil y Chile.

DIVERSIFICAR RELACIONES

En los años '90, los pequeños estados sudamericanos aplican la estrategia de diversificación de sus relaciones exteriores como un modo de “multiplicar los lazos externos con el objeto de contrarrestar y compensar la dependencia de una sola contraparte altamente dotada de recursos y con gran capacidad de influencia.”²¹

Esta lógica responde al mecanismo que analiza Jorge Garzón: *“The adaptive foreign policy behavior of smaller states can be conceived of as the constant search for an acceptable point of equilibrium or trade-off between the often mutually exclusive goals of accessing external resources and preserving political autonomy (Handel 1990, 121-122). [...] Foreign policies of smaller regional states are moving away from a prioritization of regional linkages toward a diversification of alignments and special relationships with a range of extraregional powers.”*²²

Respecto a la estrategia de diversificar relaciones, el caso emblemático de la región sudamericana es, para este trabajo, Chile. Como se analiza a continuación, este país mantiene su estrategia de diversificación desde que la concibió, en 1990, hasta la actualidad.

REGIONALISMO

José Antonio Sanahuja ha estudiado el uso del regionalismo como estrategia de los países débiles en el mundo de la posguerra fría, según este autor, la estrategia “ha respondido al propósito de ampliar los márgenes de autonomía de los países de la región”²³ en un mundo caracterizado por la concentración de poder manos de uno solo. En este sentido, Richard Falk sostiene: “EE. UU., que ya no se preocupa por la alineación geopolítica, está preparado para

²¹ Ibid., pág. 162

²² Jorge Garzón, *Multipolarity and the Future of Regionalism: Latin America and Beyond*, 2015, pág. 21

²³ Celestino del Arenal y José A. Sanahuja (Coords.), *América Latina y los Bicentenarios: Una agenda de futuro*, Fundación Carolina, 2010, pág 453

insistir en relaciones comerciales y de inversión más favorables, creando tensiones especiales posteriores a la Guerra Fría que invitan a dar un giro hacia enfoques regionales y de bloque.”

24

Así, “en el marco de los procesos de globalización de la postguerra fría, el «nuevo regionalismo» constituiría una estrategia para mejorar la inserción internacional de los actores estatales y no estatales, incluyendo la empresa privada en un mundo libre ya de los alineamientos estratégicos del bipolarismo, y crecientemente regionalizado y globalizado en torno a la «tríada» de tres áreas económicas dominantes (Europa, Norteamérica, y Asia Oriental).” Por este motivo, “esa estrategia sería más atractiva para los países en desarrollo, con mayores riesgos de verse marginados en ese escenario.”²⁵

Dejando de lado la cuestión sobre el reordenamiento internacional en los ’90, y en términos generales, en este trabajo se considera que el regionalismo constituye un “proceso consciente de diseño y aplicación de políticas comunes o coordinadas para reorganizar un espacio geográfico regional determinado, mediante la creación de regímenes o de organizaciones intergubernamentales o supranacionales.”²⁶

El caso de referencia en Sudamérica es la estrategia de integración brasilera a partir de los años 2000. Como se verá a continuación, el ingreso a los países BRICS convirtió a Brasil en un *global player* que, aunque se veía a sí mismo como un gran estado, necesitó la ayuda de sus vecinos para convertirse en un líder regional. Así, empleó una estrategia de regionalismo que se considera como un caso de referencia en la segunda parte del análisis.

RECLUTAMIENTO DE HEGEMÓN ALTERNATIVO

Michael Handel, en su trabajo sobre estados débiles, señala que en contextos de bipolaridad “cada poder contendiente principal (o líder del bloque) refuerza su control sobre sus aliados,

²⁴ Richard Falk, *Regionalism and world order after the cold war*, Australian Journal of International Affairs, 49:1, 1-15, 1995, pág. 4

²⁵ Celestino del Arenal y José A. Sanahuja (Coords.), 2010, pág. 457

²⁶ Ibid. pág. 456

limita su libertad de acción y guarda celosamente su respectiva esfera de influencia contra los intrusos. Además, la competencia de las principales potencias sobre los estados no alineados es de la naturaleza de un juego de suma cero, ya que cada uno trata de superar a la otra, paga precios inflados por favores y alienta la desertión de aliados del campo del oponente.”²⁷

Por su parte, Gonzalo Paz²⁸ se basa en la teoría de *Hegemonic Challenge* (HC) para echar luz sobre la situación en América Latina respecto al ascenso de China y su progresiva participación en la región, que históricamente se conoce como “el patio trasero” de Estados Unidos. En este sentido, el autor define HC como un escenario en el cual “un poder en ascenso desafía el status quo creado y / o sostenido por un poder hegemónico, buscando alcanzar el status de *peer* o intentando convertirse en el nuevo hegemón.”²⁹

El autor hace una revisión histórica de las ocasiones en las que efectivamente hubo un proceso de HC contra Estados Unidos en Latinoamérica, y concluye que en todos los casos el factor más importante en las relaciones entre los estados latinoamericanos y el país *challenger* fue el aumento del comercio. Mientras que los bienes comercializados no sean armamentísticos, Paz cree que Estados Unidos no va a considerar el caso como un HC. Sin embargo, advierte, “China ha estado vendiendo equipos cada vez más sofisticados a países que solían comprar solo ropa o zapatos militares, y en algunos casos el comercio de armas es una oportunidad tentadora para más negocios.”³⁰

Finalmente, no es posible sostener que la situación actual de China es realmente de HC, o que los países de Sudamérica estén dispuestos a reclutar al gigante asiático como un hegemón alternativo a Estados Unidos. Pero ciertos rasgos de la política exterior, como el incremento del comercio entre estas regiones, podrían reflejar que el unipolarismo está cediendo a otros ordenamientos sistémicos.

²⁷ Michael Handel, *Weak States in the International System*, 1990, pág. 188

²⁸ Gonzalo Sebastián Paz, *China, United States and Hegemonic Challenge in Latin America: An Overview and Some Lessons from Previous Instances of Hegemonic Challenge in the Region*, *The China Quarterly*, 209, pp 18-34, 2012

²⁹ *Ibid.*, pág. 19

³⁰ *Ibid.*, pág. 33

Respecto a la estrategia de reclutamiento de un hegemón alternativo a Estados Unidos, el caso emblemático, aunque fuera de la región sudamericana, es Cuba. Su deserción del bloque occidental durante la Guerra Fría, y el consiguiente alineamiento con el bloque soviético, representa un caso ideal de reclutamiento de un hegemón alternativo. Según Handel, “es cierto que el valor de un solo estado débil puede ser mínimo. Pero si un estado débil cambia su posición, siempre existe la posibilidad de que esta acción tenga un efecto contagioso o catalítico en otros estados débiles. Por lo tanto, por razones psicológicas, así como políticas y militares, es en el mejor interés de una superpotencia evitar un movimiento de este tipo, ya sea por la fuerza o por recompensas positivas.”³¹

EL ALINEAMIENTO EN BLOQUE DE LOS '90

ARGENTINA

En el momento en que cayó el muro de Berlín, Carlos Menem se sentaba en el sillón presidencial de la República Argentina. El mundo comenzaba a adaptarse a la hegemonía de Estados Unidos, tras ganar la Guerra Fría contra la Unión Soviética.

En este nuevo escenario, Argentina se consagró en un ejemplo modelo de la estrategia de alineamiento con la nueva superpotencia. Rut Diamint enumera las iniciativas que responden a este aspecto de la política exterior Argentina: “El pedido de ingreso a la OTAN, los acuerdos de confidencialidad con los Estados Unidos, las ocultas promesas de una fuerza de intervención hemisférica, [...] La participación militar argentina en la Guerra del Golfo, el alejamiento del Movimiento No Alineado, el apoyo a varios candidatos auspiciados por los Estados Unidos para altos puestos de organismos internacionales, el respaldo activo a los Estados Unidos en la campaña para mejorar las prácticas de los derechos humanos y el respeto por las reglas democráticas en Cuba, la cooperación en el esfuerzo para restaurar el gobierno democrático en Haití, la participación en operaciones de mantenimiento de la paz

³¹ Michael Handel, *Weak States in the International System*, 1990, pág. 46

o la concordancia con la posición norteamericana para disminuir los subsidios agrícolas en la Ronda Uruguay de negociaciones del GATT.”³²

Todas estas decisiones, sigue la autora, “fueron cuestionadas no por los beneficios que aportaban al país, sino por el supuesto alineamiento automático.” En otras palabras, actores estatales y de la sociedad civil daban por hecho que la política exterior de Menem implicaba una estrategia de alineación instantánea con la superpotencia.

Analistas y académicos de la época consideran que, a lo largo de sus dos presidencias, Menem aspiraba a que Argentina ingresara al Club de las potencias Occidentales; y sabía que el único modo de lograrlo era vincularse estrechamente con los Estados Unidos por su nueva posición como hegemon unipolar.

BOLIVIA

Gonzalo Sánchez de Lozada [1993 - 1997] llevó al débil (aunque no pequeño) país boliviano a profundizar sus relaciones exteriores con el nuevo hegemon. Según señalan Birns y Sánchez, “una de sus iniciativas políticas clave fue seguir su estrategia de tolerancia cero con respecto al cultivo de coca, por lo que Lozada recibió el reconocimiento económico y diplomático de los Estados Unidos.”³³

Es destacable que el presidente Sánchez de Lozada cedió a las presiones estadounidenses e instaló la política de ‘Cocaína Cero’ que contó con el apoyo de fondos millonarios, los cuales provenían de Norteamérica. En este sentido, la ‘narcotización’ de la política exterior boliviana derivó progresivamente en una dependencia política y económica en los Estados Unidos.³⁴ La razón principal de esta dependencia se basaba en la práctica de certificación/descertificación que promovía Norteamérica: Según el nivel de cooperación de

³² Rut Diamint, *Diez años de política exterior argentina: de Menem a Kirchner*, Colombia Internacional, 56-57 (June 2003): 12-27.

³³ Larry Birns y Alex Sanchez, *From Obscurity to Center Stage: Bolivia's Foreign Policy*, en: Gianluca Gardini y Peter Lambert (eds.), *Latin American Foreign Policies: From Ideology to Pragmatism*, 2011

³⁴ Quester Morales, Waltraud, *Bolivia. The Struggle for Autonomy*, en: Mora, Frank O. y Hey, Jeanne A. K. (eds.), *Latin American and Caribbean Foreign Policy*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2003

Bolivia en la lucha contra las drogas en América del Sur, permanecería o no dentro del sistema de preferencias comerciales contempladas en el Acta de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA, en inglés).

Así, “en el afán de canalizar recursos financieros, el accionar externo se orientó al acatamiento irrestricto de los postulados del Consenso de Washington, promovidos por Estados Unidos y los organismos internacionales de crédito (Kafka, 1995).”³⁵

BRASIL

En el mundo de la posguerra fría, “Brasil se acomodó al nuevo contexto mundial y regional sin resignar a la idea de la autonomía, aunque puso de manifiesto la necesidad de dotarla de nuevos contenidos y nuevas prácticas.”³⁶ En la década de los ’90 el país brasileño solo cedió en parte su estrategia de autonomía, “si bien se reconocía la victoria de Occidente en la Guerra Fría y la necesidad de adaptarse a la globalización, Brasilia nunca aceptó la idea de una «nueva Roma»; antes bien su mirada estaba puesta en el proceso global de difusión del poder y la riqueza, en el cual Brasil procuraría desempeñar un papel importante.”

En este sentido, la política exterior brasileña pasó de la ‘autonomía por la distancia’ a la ‘autonomía por la participación.’ Quienes estaban a cargo de las relaciones exteriores entendieron que Brasil solo podía beneficiarse si participaba del mundo de libre comercio impulsado por el vencedor de la Guerra Fría, así, “varias medidas nacionales fueron adoptadas en consonancia con esta visión de inserción internacional: Liberalización de la moneda, subsidios reducidos para la industria, nueva legislación para la propiedad intelectual, mayor liberalización de las importaciones, liberalización de la inversión relativa, privatización de las empresas estatales y renegociación de la deuda externa [...] Los valores económicos internacionales liberales significaban enfocarse en la estabilidad doméstica. La

³⁵ Natalia Ceppi, *La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma*, Universidad Nacional de Rosario, Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Volumen XIV / N° 1 / enero-junio 2014 / pp. 125-151. Pág. 129

³⁶ Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, *América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía*, Revista CIDOB d’Afers Internacionals n.104, p. 157-180, 2013, pág. 169

decisión de firmar el Acta Final de Marrakech, que creó la OMC en 1994, y la discusión de un arancel externo común en el Mercosur, que se consolidó en el Protocolo de Ouro Preto de diciembre de 1994, iniciando así las negociaciones para la creación de la Libertad. El Área de Comercio de las Américas (FTTA), consolidó la estrategia de **autonomía a través de la participación.**”³⁷

En suma, a lo largo de la década de los '90, Brasil llevó adelante una estrategia ambigua de política exterior, que combinó liberalismo de mercado con regionalismo. En todo caso, las relaciones internacionales brasileras fueron diseñadas en base a su posición subordinada frente a la hegemonía estadounidense, y así crearon nuevas formas de vincularse con Washington sin necesidad de renunciar a su autonomía.

CHILE

En los '90, Chile era el único país de Sudamérica cuya política exterior tuvo como propósito principal diversificar sus relaciones internacionales. En este sentido, a final de este período se firmaron Tratados de Libre Comercio con Canadá (1996), Centroamérica (1999), Unión Europea (2002), Estados Unidos (2003), Corea del Sur (2003), y China (2006). Además, se estaba en negociaciones con India, Nueva Zelandia y otros países de Asia.³⁸ Estos tratados representan el resultado de varios años de intenso relacionamiento con cada país en distintos foros e instancias tanto bilaterales como multilaterales.

Como explica Claudio Fuentes (2006), la teoría de las relaciones internacionales ha predicho que en un contexto de unipolarismo los pequeños países deberían utilizar como estrategia la acción colectiva para contrarrestar la capacidad unilateral de la superpotencia. Siguiendo este razonamiento, “Chile apostó por abrirse al mundo unilateralmente, pero promover espacios multilaterales de resolución de conflictos.”

³⁷ Tullo Vigevani y Gabriel Cepaluni, *Lula's foreign policy and the quest for autonomy through diversification*, *Third World Quarterly*, 28:7, 1309-1326, 2007

³⁸ Claudio Fuentes, “*La apuesta por el 'poder blando'*. *Política exterior de la Concertación 2000-2006*” en: El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el Socialismo. Robert Funk, Editor. Santiago. Editorial Universidad Diego Portales. (2006) pág. 4

La administración de Ricardo Lagos [2000 – 2006] se comprometió a pleno con esta postura, si bien el presidente no ignoraba el gran poder de Estados Unidos, utilizó como estrategia de política exterior el mecanismo multilateral para contrapesarlo.

Según estudios cualitativos que se basan en entrevistas a funcionarios del gobierno de Lagos, fue éste quien tomó la decisión de negarse a participar en la *Coalition of the Willing* que impulsó Estados Unidos para intervenir militarmente en Irak en el año 2003. El presidente chileno no dudó en defender los principios de su política exterior y apoyó el multilateralismo hasta la última instancia: Se enfrentó a Estados Unidos a pesar de las amenazas que habría recibido por parte de funcionarios norteamericanos, que le indicaron que su posición pondría en juego la negociación del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. que se estaba llevando a cabo a la fecha.

Como resultado de esta estrategia de diversificación, para fines del periodo en estudio, Chile formaba parte de los países con el mayor número de acuerdos de cooperación económica en el mundo. Adicionalmente, se encontraba participando de una multiplicidad de instancias multilaterales y había hecho esfuerzos por desarrollar fluidos vínculos en diversas regiones del planeta.³⁹

COLOMBIA

A comienzos de los años noventa, las relaciones exteriores de Colombia con el nuevo hegemon norteamericano eran, como muchos han señalado, tormentosas. Así, la administración de Ernesto Samper [1994 - 1998], concentró sus todos esfuerzos en remediar las relaciones con la potencia estadounidense, tras los daños que habían causado las

³⁹ Claudio Fuentes, “La apuesta por el ‘poder blando’. Política exterior de la Concertación 2000-2006” en: El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el Socialismo. Robert Funk, Editor. Santiago. Editorial Universidad Diego Portales. (2006) pág. 20

denuncias sobre filtración de dineros del narcotráfico para el financiamiento de la campaña del presidente.⁴⁰

Fue solo hasta el cambio de gobierno que las relaciones entre ambos estados dieron un giro rotundo como resultado de “la convergencia de intereses estratégicos entre el gobierno norteamericano del presidente Bill Clinton y su homólogo Andrés Pastrana.”⁴¹ Así, los jefes de estado se comprometieron en luchar bilateralmente contra las guerrillas y el narcotráfico en Colombia.

Fuentes explica que “como condición para continuar apoyando a Colombia en todos los aspectos de interés para nuestro país, Estados Unidos proponía que en este país suramericano se diseñara un plan coherente para la lucha contra el narcotráfico. El gobierno colombiano aceptó sin ningún reparo, y de allí se redactaría lo que hoy conocemos como el *Plan Colombia*.”⁴²

Si bien el plan fue concebido inicialmente como uno anti drogas, los académicos señalan que muy rápidamente y a raíz de los eventos del 9 de septiembre del 2001, se volvió bicéfalo en tanto fue simultáneamente un plan anti insurgente y un plan anti narcotráfico. En este sentido, la estrategia resultó efectiva solamente al propósito de los intereses de Estados Unidos: Debilitó la guerrilla despojándola de ciertos territorios, le dio capacidad de combate a las Fuerzas Armadas Colombianas y fortaleció al estado para sentar a las FARC a negociar.

Contrariamente, en clave de anti narcotráfico fue un total fracaso: La cifra de hectáreas de cocaína que se sembraron es la misma que antes de que se implementara el Plan Colombia, mientras que la economía ilegal de las drogas persiste hasta la actualidad.

Finalmente, los estudiosos creen mayoritariamente que el alineamiento de Pastrana con la agenda de política exterior norteamericana fue automático y sirvió en gran medida a los

⁴⁰ Roberto González Arana, “*La política exterior de Colombia a finales del siglo XX. Primera aproximación.*” Investigación & Desarrollo, 2004, 12 (diciembre), pág. 279

⁴¹ *Ibid.*, pág. 280

⁴² *Ibid.*, pág. 281

intereses del superpoder que, tras recibir el duro golpe con los atentados, utilizó su gran influencia para declarar *a War on Terror* en territorio colombiano (y en el resto del mundo)⁴³.

ECUADOR

A diferencia del caso chileno, Ecuador no ha apostado al multilateralismo para contrarrestar su condición de país pequeño vulnerable a ser influenciado por grandes poderes. En este sentido, existía en los '90 una "propia percepción de sus elites y líderes basada en el convencimiento de que, actuando solo o en grupo, el país no tiene grandes posibilidades de jugar un rol importante en el sistema u orden internacional."⁴⁴

Adrián Bonilla explica que, tanto a lo largo del siglo XX como en los primeros años del siglo XXI, "la posición periférica del Ecuador en el orden mundial y, concretamente en el sistema interamericano, ha determinado una relación perpetuamente ambivalente con los Estados Unidos en su condición de potencia hegemónica." Asimismo, "el Ecuador nunca ha tenido una actitud abiertamente antiamericana y en situaciones de crisis más por consenso que por presión se ha alineado con Washington."⁴⁵

En este sentido, sigue el autor, "la historia del relacionamiento contemporáneo de los dos países ha estado marcado por procesos políticos en donde constantemente se han representado los intereses de Washington, que ha logrado una base militar, una política de seguridad que asume todos los puntos de su agenda y un marco comercial de negociación ventajoso para sus productos."

A lo largo de los años '90, y tal como sucedió en Colombia, la política exterior ecuatoriana debió alinearse casi automáticamente a los intereses de Washington con la intención de perpetuar el ATPA, que también significaba una gran ayuda económica para las exportaciones de Ecuador.

⁴³ George W. Bush, Address to a Joint Session of Congress and the American People The White House, 20 September 2001

⁴⁴ Adrián Bonilla, "*Política Exterior del Ecuador: 25 años de vulnerabilidad*", AFESE, 2002, pág. 168

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 172

PARAGUAY

La Guerra Fría culminó junto con el régimen militar de Alfredo Stroessner en Paraguay [1954 – 1989]. Durante este periodo, Paraguay, como muchos otros países latinoamericanos, se alineó con la política exterior estadounidense en la región. La democracia retornó en Paraguay con la presidencia de Andrés Rodríguez [1989 – 1993], al mismo tiempo que Estados Unidos le ganaba al comunismo soviético.

Por otro lado, reflexiona Fernando Masi, “a pesar de la caída de la dictadura y el fin de la Guerra Fría, se hizo poco progreso durante el gobierno de Rodríguez para modificar la naturaleza de las relaciones entre los Estados Unidos y Paraguay. De hecho, tal fue la fuerza del apoyo de Estados Unidos al proceso de democratización y su oposición al comercio internacional de narcóticos que, en la práctica, Paraguay no pudo lograr una mayor independencia de los Estados Unidos en las relaciones internacionales.”⁴⁶

Según aducen los académicos, el nuevo mandatario veía en Norteamérica la oportunidad para mostrarle al mundo que la democracia en Paraguay era sólida y que ansiaba reincorporarse a las relaciones internacionales. Rodríguez creía que, para consolidarse como un actor predecible para el resto del mundo, primero tenía que demostrarle esa credibilidad a Estados Unidos.

En sintonía con esto, Mora y Cooney sostienen: “El hecho de que Estados Unidos se mantuviera como la única superpotencia en el período posterior a la Guerra Fría y como líder del mundo libre y democrático tenía un tremendo significado simbólico e influencia. Durante este período y durante los próximos años, la influencia de los Estados Unidos en el proceso político de Paraguay fue notable.”⁴⁷

El caso de Paraguay se asemeja en muchos sentidos al caso colombiano, donde la obsesión estadounidense de combatir el terrorismo logró permear la política exterior de sus sucesivos

⁴⁶ Peter Lambert, Andrew Nickson (eds.), *The Transition to Democracy in Paraguay*, Palgrave Macmillan UK, 1997, pág. 181

⁴⁷ Frank O. Mora and Jerry W. Cooney, *Paraguay and the United States: Distant Allies*, The University of Georgia Press, 2007, pág. 236

gobiernos democráticos. De este modo, en un principio, el alineamiento con la superpotencia fue impuesto y se centró en los temas de democracia, seguridad y lucha contra actividades insurgentes.

Por otro lado, los autores creen que, con el paso del tiempo, Paraguay convirtió ese alineamiento forzado en uno estratégico, aprovechando para su beneficio el interés de Estados Unidos en la región. En este sentido, “para el año 2005, el embajador norteamericano Jim Cason hablaba de un posible Tratado de Libre Comercio; en julio de 2005, el vicepresidente Luis Castiglioni visitó los Estados Unidos y fue recibido por el vicepresidente Dick Cheney; en 2006, Paraguay recibió \$ 37 millones de los fondos de la Cuenta del Desafío del Milenio para ayudar al país a combatir la corrupción y lograr un mayor crecimiento económico.”⁴⁸

PERÚ

El alineamiento mayoritario de los países latinoamericanos en los '90 no fue precisamente lo que ocurrió en Perú, que en sus relaciones bilaterales asimétricas con Estados Unidos “ha logrado avanzar en sus objetivos nacionales e internacionales a pesar de la oposición del [primero] más grande.”⁴⁹

Alberto Fujimori gobernó el país a lo largo de la última década del siglo XX [1990 - 2000], y durante su presidencia mantuvo una relación bilateral con Estados Unidos que fue, en un principio, muy conflictiva. Como señaló en ese momento el Director de Asuntos Andinos del Departamento de Estado, Embajador David Passage, “[N]uestras relaciones bilaterales [con el Perú]... son en varios sentidos las más complejas y sutiles que tenemos en el hemisferio.”

En contra del ejemplo democrático que EE.UU. quería instalar en Latinoamérica, Fujimori decidió llevar adelante un “autogolpe” para perdurarse en el poder; y a pesar de la iniciativa estadounidense de erradicar el narcotráfico, el presidente rechazó inicialmente la oferta de

⁴⁸ Frank O. Mora and Jerry W. Cooney (2007), pág. 265

⁴⁹ David Scott Palmer, *Relaciones entre Estados Unidos y el Perú durante el decenio de 1990: dinámicas, antecedentes y proyecciones*, *Política Internacional* 53, 1998, 23–45; St John, *Foreign Policy of Peru*, 213–16.

apoyo militar significativo dentro de la Iniciativa Andina contra producción y tráfico de drogas.

A lo largo del decenio las relaciones entre ambos países fueron normalizándose, “con dinámicas muy positivas en la política contradrogas y liberalización económica, pero con diferencias importantes en concepciones de la práctica democrática y de los derechos humanos.”⁵⁰ En este sentido, durante los ’90, “a pesar de la asimetría de poder entre los dos países que mucho favorece a los Estados Unidos, Perú con frecuencia ha logrado sus objetivos y ha forzado a sus contrapartes norteamericanos a responder a sus prioridades.”

Por último, cabe destacar que, al igual que los casos colombiano y ecuatoriano, Perú también formó parte del ATPA y, en muchas ocasiones, su dependencia económica a Estados Unidos lo obligó a converger sus intereses con los de la superpotencia.

URUGUAY

Como en otros casos de Latinoamérica, el fin de la Guerra Fría coincidió con la vuelta de la democracia en Uruguay. Sin embargo, no se encuentra un momento en la historia en el que la política exterior del país se alinearía completamente con la de la nueva superpotencia.

Durante las primeras presidencias democráticas, “las relaciones con EE.UU. no fueron necesariamente fluidas [...] los temas bilaterales estuvieron marcados por los intereses de la gran potencia referentes al narcotráfico y el lavado de dinero proveniente del mismo y la ley de patentes industriales.” Asimismo, “Uruguay hizo conocer su oposición a la intervención de EE.UU. en Haití en 1994 y se opuso a la propuesta de EE.UU. de mediados de 1995 en el sentido de formar una fuerza militar multinacional de paz con la misión de intervenir en conflictos regionales, narcotráfico y seguridad en un mecanismo de ‘seguridad preventiva’.” Además, a pesar de que el nuevo unipolarismo redujo el margen de maniobra de los estados pequeños como Uruguay, “en las negociaciones por el ALCA, en abril de 1998, en la Cumbre

⁵⁰ Palmer 1998

de las Américas realizada en Santiago, el MERCOSUR logró imponer su pretensión de negociar en conjunto, posición compartida por Uruguay”⁵¹.

Tras realizar un estudio de la bibliografía que trata la política exterior de este país, se puede concluir que Uruguay no se adapta a ninguna de las cuatro estrategias planteadas en este trabajo durante la década de 1990. Finalmente, se entiende que la realidad social es demasiado compleja y que categorizar, contribuye a la pérdida de especificidad de un caso. Por lo tanto, Uruguay amerita un estudio más extenso sobre su estrategia de política exterior que, en principio, no se asemeja a ningún otro caso de los que presenta este trabajo.

VENEZUELA

Siguiendo la reflexión de Alejandro Mendible Zurita, “en 1990 Venezuela mantenía fuertes vínculos con los Estados Unidos, reflejando los lazos de dependencia desarrollados por la economía petrolera nacional durante el siglo XX. Sin embargo, una evaluación del rol nacional en el proceso de globalización movió a la Cancillería venezolana, hacia el final del milenio a hacer gestiones por lograr nuevos acuerdos con centros mundiales de referencia que le permitieran al país moderar la alta dependencia hacia los EE.UU. Entre los nuevos centros aparecen la Comunidad Europea, China y Rusia, entre otros.”⁵²

A su vez, el autor también declara que “los significativos cambios ocurridos en el orden internacional a principios de la década influenciaron sobre sectores de la elite política gobernante. En este sentido valoraron la supremacía de los EUA y lo que parecía la formación de un mundo unipolar, después del colapso del bloque socialista.”

Finalmente, Venezuela también se suma al resto de los países sudamericanos que en la década de los '90 reconocieron la hegemonía estadounidense y que se acoplaron a la estrategia de alineamiento con los intereses de Washington.

⁵¹ Lilia Ferro Clérico, *Democracia y política exterior: Uruguay (1985-2006)*, América Latina Hoy [en línea] 2006, pág. 124

⁵² Alejandro Mendible Zurita, *Venezuela en la década de 1990: Globalización, violencia y medios de comunicación*, Universidad Central de Venezuela, 2001

REORDENAMIENTO POS-2008

“The global recession [in 2008] was made in the US but the recovery is being made in Asia”

- David Wessel, 2010 ⁵³

La crisis financiera mundial que se desencadenó en el año 2008 tuvo una doble repercusión, según muestran las estadísticas: Por un lado, contribuyó al ascenso acelerado de la región asiática (sin Japón) y por el otro, hizo que Estados Unidos rompiera con su tradición histórica de recuperarse rápidamente frente a cualquier crisis. ⁵⁴ “Parecería que la crisis financiera mundial ha acelerado el aumento secular de Asia (sin Japón) y, contrariamente a las predicciones hechas de antemano, ha conducido a una mayor disociación de los mercados emergentes de las economías desarrolladas.” ⁵⁵

En este contexto de incertidumbre respecto a cómo se está reordenando el mundo, son muchos los académicos que creen en la posibilidad de que Sudamérica pueda volver a utilizar con mayor intensidad la lógica de autonomía en sus relaciones exteriores. Así lo sostienen Russell y Tokatlian: “América Latina en general, y América del Sur en particular, tienen la oportunidad de reducir el alcance de su dependencia de los Estados Unidos; renegociar, por motivos mejores, su asimetría con respecto a Washington; Y para acelerar su inserción mundial diversificada.” ⁵⁶

En este sentido, siguen los autores, sus oportunidades se basan en que: “Una China pragmática está llegando al área con recursos, comercio y poder blando. Una Rusia

⁵³ Wessel, D. (2010, February 26). New kids on the Asia block leave old West for dead. Wall Street Journal in The Australian, 27.

⁵⁴ Richard A. Iley y Mervyn K. Lewis, *Has the global financial crisis produced a New World Order?*, Accounting Forum 35 (2011) 90–103, 2011

⁵⁵ *Ibid.*, pág. 99

⁵⁶ Roberto Russell y Juan G. Tokatlian, *Beyond Orthodoxy: Asserting Latin America's New Strategic Options Toward the United States*, Latin American Politics and Society, Vol. 53, No. 4 (Winter 2011), pp. 127-146

insatisfecha está regresando a la región con el comercio, por un lado, y un nuevo músculo militar, por el otro. Un Irán asertivo está más cerca de América Central y del Sur, tanto diplomáticamente como en términos de política energética. Una India emergente está haciendo contactos incipientes y productivos con América Latina, en el aspecto económico y político. Una Sudáfrica activa se está involucrando cada vez más en la cooperación Sur-Sur con los países del Cono Sur, Argentina y Brasil en particular.”

Siguiendo estos lineamientos y en base al marco teórico del *realismo neoclásico invertido*, se procederá a estudiar cada país sudamericano en detalle para detectar qué tipo de orden mundial resultará posterior a la crisis financiera de 2008, que terminó por desestabilizar a Washington y dio paso a que surgieran nuevos poderes emergentes, que terminarían acelerando el declive de Estados Unidos.

ARGENTINA

Siendo uno de los países que formaron parte del “giro a la izquierda” en América Latina, la política exterior Argentina en el cambio de siglo fue radicalmente diferente de aquella de los años '90 previamente analizada. Como se mencionó, la crisis financiera de 2008 constituye un punto de inflexión en el unipolarismo, un verdadero proceso de cambio sistémico. Frente a esta situación, muchos autores explican que los mandatarios sudamericanos, y especialmente aquellos con ideas de izquierda, pudieron permitirse aplicar políticas heterodoxas con mayor grado de autonomía.

En este sentido, a partir del gobierno de Néstor Kirchner [2003 - 2007] pero especialmente a lo largo de los mandatos de Cristina Fernández de Kirchner [2007 - 2015], la política exterior Argentina tuvo un marcado sesgo anti occidental, particularmente anti estadounidense. En general, el eje de las relaciones internacionales argentinas se corrió del Oeste al Sur.

El kirchnerismo criticó a pleno el alineamiento con Estados Unidos de los años '90, atribuyéndole a estas políticas el resultado de la gran crisis económica y social que vivió el país en 2001. En sintonía con este discurso, tanto Néstor como Cristina Kirchner se alejaron y cuestionaron los gobiernos norteamericanos. Las áreas de política exterior en la que esta discordancia fue visible son: el mantenimiento del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, el reconocimiento del estado palestino, el futuro de la seguridad hemisférica, las formas de combatir el narcotráfico y el crimen organizado, el repentino intento de diálogo entre

Argentina e Irán sobre el ataque a la AMIA, el implementación de la iniciativa de la ONU Responsabilidad de Proteger, los reclamos frente a las políticas económicas proteccionistas tanto a nivel bilateral como en la Organización Mundial de Comercio, y el grado y alcance de la regulación del sistema financiero internacional.⁵⁷

Sin embargo, pueden destacarse igualmente áreas en las que ambos países compartieron posiciones similares, por ejemplo, las misiones humanitarias en Haití, el apoyo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cooperación en asuntos de inteligencia en la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, la no proliferación nuclear y el desarrollo satelital.⁵⁸

Con el resto de los países occidentales del Norte, los académicos explican que Argentina mantuvo la misma actitud de alejamiento y confrontación como con Estados Unidos. Mientras tanto, puso su atención a todo el Sur global. Sudamérica en particular, “se convirtió en su espacio natural para la proyección e influencia externa, coincidiendo también con las preferencias ‘latinoamericanistas’ de los Kirchner. La idea de ser un actor relevante y parte de la *Patria Grande* fue el hilo conductor de la política exterior de Argentina hacia Sudamérica, fundada nuevamente en la idea de autonomía.”⁵⁹

Pero Argentina miro más allá de la región sudamericana, “China se convirtió en el segundo mercado más importante para las exportaciones de Argentina; el intercambio total entre ellos creció de US \$ 1,422 millones en 2002 a US \$ 17,172 millones en 2011.”⁶⁰ Además, ambos países coincidieron en sus agendas de soberanía territorial, “China apoya constantemente el reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas/Falkland Islands, mientras que

⁵⁷ Roberto Russell and Juan Gabriel Tokatlian, *Argentina's Foreign Policy* en Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), *Routledge handbook of Latin America in the world*, New York : Routledge, 2015, pág. 136

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

Argentina defiende la política de “una China,” lo que implica el no reconocimiento de la eventual independencia de Taiwán y el Tíbet.”⁶¹ Además, otros países del Sur asumieron un lugar cada vez más prominente como destinos para las exportaciones argentinas: India, Indonesia, Malasia, Vietnam, Irán y el Mahgreb (Argelia, Libia, Mauritania, Marruecos y Túnez) y Egipto.⁶²

Sin embargo, tal y como lo anunciaron los autores Russell y Tokatlian, cuando explicaron que esta estrategia de política exterior “probablemente no se repetirá en las fases futuras después del final del segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner en diciembre de 2015;”⁶³ el gobierno de Mauricio Macri [2015 – Actualidad] “reconstruyó sustancialmente la estrecha relación de Argentina con Estados Unidos,”⁶⁴ y si bien Argentina no busca “aliarse incondicionalmente con este país,” apoya “la economía de libre mercado, instituciones democráticas sólidas y un compromiso internacional no ideológico transparente” que “están alineados con los intereses de los Estados Unidos y promueven la prosperidad y la democracia en la región.”⁶⁵

Macri reformuló casi completamente la política exterior de su antecesora. Así, Argentina actualmente mantiene relaciones con “un grupo más amplio de actores extra regionales de todas las orientaciones ideológicas, incluyendo Australia, Corea del Sur y Japón.”⁶⁶

La profundización de las relaciones con China, particularmente, representan un gran desafío para la administración de Macri, en tanto “múltiples proyectos importantes con compañías

⁶¹ Ibid.

⁶² Ibid.

⁶³ Ibid. pág. 128

⁶⁴ Evan Ellis, *Argentina at the Crossroads Again: Implications for the United States and for the Region*, Military Review, Marzo - Abril 2017. Pág. 32

⁶⁵ Ibid. Pág. 35

⁶⁶ Ibid.

basadas en la República Popular China han fracasado durante su administración.”⁶⁷ Además, el gobierno se rehúsa, aunque no abiertamente, a otorgarle a China el estatus oficial de economía de mercado en la Organización Mundial del Comercio. De todas formas, procuran no poner en riesgo las inversiones chinas en el país.⁶⁸

Respecto a sus vecinos, en los últimos años Argentina tendió a restarle atención a aquellas organizaciones regionales que no incluyen a Estados Unidos, y en cambio puso énfasis en solucionar las disputas en la estancada Organización de los Estados Americanos. Sin embargo, la mayor parte de la institución sigue manteniendo su sesgo anti estadounidense, y no se han logrado avances en materia de cooperación continental.

BOLIVIA

La ola de gobiernos de izquierda que fueron elegidos en Sudamérica durante la primera década del siglo XXI todavía tiene su presencia en Bolivia. El presidente Juan Evo Morales [2006 – Actualidad] ha dirigido la política exterior del país con una impronta *anti capitalista*.

En este sentido, Bolivia abandonó la estrecha cercanía a Estados Unidos de los años '90 e incluso llevó a que las relaciones entraran en reiteradas crisis. El primer hecho que alejó al país de Norteamérica fue la declaración de *persona non grata* del entonces embajador de Estados Unidos en La Paz, Philip Goldberg, el 10 de septiembre 2008.

Asimismo, también en el año 2008, el gobierno de Morales tomó la decisión de suspender las actividades de la Administración para el Control de Drogas, organismo del Gobierno estadounidense que estaba trabajando contra el narcotráfico en territorio boliviano. Para el presidente, “Estados Unidos, a través de su embajador y de su agencia antidrogas, buscaban desestabilizarlo. Morales señaló que los contactos de estas figuras con sectores opositores y

⁶⁷ Ibid. Pág. 33

⁶⁸ Ibid. Pag 33

sus actividades de espionaje eran indicios de que Estados Unidos conspiraba no solo contra su gobierno, sino también contra la democracia.”⁶⁹

En resumen, el cambio en la impronta de las relaciones bilaterales con Estados Unidos es casi innegable; Bolivia pasó de alinearse incondicionalmente con el Norte debido a su gran dependencia económica, a llevar a las relaciones a puntos casi críticos. Finalmente, “si bien el estadio en el cual se encuentra la vinculación bilateral a nivel político se corresponde con el discurso antiimperialista de Morales, en el ámbito económico-comercial no ocurre lo mismo, puesto que Estados Unidos continúa siendo el tercer destino de las exportaciones totales de Bolivia, después de Brasil y Argentina.”⁷⁰

Cabe destacar que Morales está buscando fortalecer las relaciones con socios no tradicionales y/o extra hemisféricos, “entre ellos Rusia, China, Vietnam, Japón, Irán y Francia, así como varias naciones árabes, como lo demuestra su asistencia a la Segunda Cumbre de Jefes de Estado Árabes y Sudamericanos celebrada en Qatar.”⁷¹

Respecto a la estrategia de regionalismo, “Bolivia es un miembro clave de ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina) y ha demostrado su apoyo a varias de sus iniciativas, incluida la creación de una moneda regional. Morales también ha expresado un fuerte apoyo a UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) en sus intentos por fortalecer la cooperación y solidaridad regional y reducir la influencia de los Estados Unidos en la región.”⁷²

⁶⁹ Natalia Ceppi, *La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma*, Universidad Nacional de Rosario, Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Volumen XIV / N° 1 / enero-junio 2014 / pp. 125-151. Pág. 140

⁷⁰ Ibid. Pág. 142

⁷¹ Larry Birns y Alex Sanchez, *From Obscurity to Center Stage: Bolivia's Foreign Policy*, en: Gianluca Gardini y Peter Lambert (eds.), *Latin American Foreign Policies: From Ideology to Pragmatism*, 2011. Pág. 297

⁷² Ibid. Pág. 295

BRASIL

Sin lugar a dudas, en el siglo XXI Brasil se convirtió en un *global player* por su integración a los BRICS. Esto responde a la principal aspiración de la política exterior del país, que ha sido durante mucho tiempo lograr el reconocimiento internacional de acuerdo con su autopercepción como un “gran estado.”⁷³

Con esta nueva posición global junto con el impulso de ser considerado finalmente como un poder en ascenso, Brasil pudo permitirse objetivos de política exterior mucho más ambiciosos como la búsqueda de un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Dirección General de la Organización Mundial del Comercio o la presidencia del Banco Interamericano de Desarrollo. Para alcanzar dichas metas, la estrategia brasileña fue “jugar la carta regional para obtener objetivos globales.”⁷⁴

Así, lideró la conformación de nuevos organismos de integración, como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y promovió aquellos que estaban estancados, como el Mercosur. De todos modos, como señala Malamud, “si bien su liderazgo regional ha crecido en el papel, en la práctica ha encontrado una creciente resistencia.” Este autor resalta que, aunque en el ámbito global, tanto en el Sur como en el Norte, Brasil es reconocido como un poder emergente o un estado en ascenso, en Sudamérica “sus estrategias regionales son vistas por algunos vecinos como incursiones hegemónicas en lugar de liderazgo ilustrado basado en la búsqueda de intereses compartidos.”⁷⁵

En conclusión, Brasil es para este trabajo el caso emblemático de regionalismo pos 2008, pero al mismo tiempo, hoy esta estrategia parece haber quedado estancada debido a el resentimiento que generó en sus vecinos; parece que la integración en Sudamérica no alcanza

⁷³ Maria Regina Soares de Lima y Mônica Hirst, *Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities*, *International Affairs*, 82: 21-40

⁷⁴ Andrés Malamud, *A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy*, 2011, pág. 19

⁷⁵ *Ibíd.*

a consolidarse y que Brasil, aún siendo un país grande y con muchos atributos de poder, es *un líder sin seguidores* (Malamud, 2011).

CHILE

En términos generales, la política exterior chilena no se ha desviado de la estrategia de diversificación que comenzó en los años '90. Incluso, podría argumentarse que el país ha extendido y profundizado esta característica de su política exterior:

“Chile dio un gran paso adelante y comenzó a firmar acuerdos con sus principales socios comerciales. Los primeros fueron con los socios tradicionales, Europa y Estados Unidos, pero pronto se llegaron a acuerdos con países asiáticos que se habían convertido en importantes mercados de exportación y proveedores de importación. En general, los acuerdos fueron amplios que se ajustan a la categoría del nuevo modelo comercial de tipo Tratado de Libre Comercio.”⁷⁶

Actualmente, además de Europa y Estados Unidos, Chile ha firmado TLCs con Argentina, la Alianza del Pacífico, Tailandia, Hong Kong, Vietnam, Malasia, Turquía, Australia, Japón, Colombia, Perú, Panamá, China, Nueva Zelanda, Singapur, entre otros.⁷⁷ En resumen, Chile cuenta con 28 acuerdos comerciales con 64 economías, las cuales representan el 86 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, equivalente a casi dos tercios de los consumidores del mundo.

La gran diversidad entre sus socios comerciales no solo demuestra que Chile aún mantiene su estrategia de diversificación, sino también que es uno de los estados con mayor autonomía de América del Sur. En este sentido, la negativa del presidente Lagos a la intervención militar en Irak impulsada por Estados Unidos en 2003, “se constituyó en un destacado factor de

⁷⁶ Barbara Stalling, *Chile: A Pioneer in Trade Policy*, Paper presented at the International Symposium “Competitive Regionalism,” Waseda University, Tokyo, Japan. May 30 to 31, 2008. Pág. 6

⁷⁷ Fuente: Foreign Trade Information System, OEA. Link: http://www.sice.oas.org/ctyindex/CHL/CHLagreements_e.asp

independencia de la política exterior chilena que consiguió el respeto de la comunidad internacional y aumentar su prestigio.”⁷⁸

Tulchin sostiene que incluso, “Chile ha indicado que está preparado para pagar el precio por la influencia global y evalúa su agencia dentro de ese marco.”⁷⁹ Este autor utiliza el término *agencia* para definir a un estado que “tenga un sentido de su identidad en el sistema internacional y que pueda ejercer esa identidad a través de una amplia gama de instrumentos.”

⁸⁰ El concepto es, en cierta medida, similar al que utilizan los autores Russell y Tokatlian para estudiar las *grandes estrategias* en Latinoamérica, como se mencionó anteriormente.

En este sentido, Chile ha sido y sigue siendo el único caso de América Latina que diseña su política exterior de un modo consciente y con el objetivo de mejorar su posición en el sistema global. En los '90, aceptó la hegemonía estadounidense, pero se despegó del acoplamiento en bloque. En la actualidad, mantiene su estrategia de diversificación y aspira a convertirse en un actor gravitante a nivel global en un mundo en el que según entiende, el poder está esparcido en distintos polos y por eso apuesta a relacionarse unilateralmente con una gran cantidad de estados.

COLOMBIA

A pesar de la política anti narcotráfico que comenzó en los '90 y alineó a Colombia casi incondicionalmente con los Estados Unidos, el país sigue en la actualidad luchando contra este problema. De un modo destacable, el estado logró sentar a las FARC a negociar en La Habana y cuenta con el apoyo tanto de Norteamérica como de otros países en la región para completar el proceso de paz.

⁷⁸ Carlos Portales, *Desafíos para la política exterior en las próximas décadas: Chile y la región en un mundo global*, Estudios Internacionales 169 (2011) - ISSN 0716-0240 • 171-193, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile, pág. 19

⁷⁹ Joseph. S. Tulchin, *Latin America in International Politics: Challenging US Hegemony*, Lynne Rienner Publishers, 2016, pág. 174

⁸⁰ *Ibíd.*, pág. 6

Si este llegara a consolidarse en el futuro próximo, el gobierno colombiano obtendría “un enorme prestigio en la comunidad internacional. Cómo usará ese nuevo espacio queda por verse.”⁸¹ Colombia entiende que su política exterior sigue siendo muy dependiente de Estados Unidos, pero también ha comenzado a ver que el poder ya no está concentrado en esa superpotencia, y por lo tanto “ha recibido apoyo de países como Corea del Sur, Japón y China. El primero planea empezar un programa de apoyo a los desplazados por la violencia (Rodríguez, 2016), el segundo ha donado 11,5 millones de dólares para el desminado entre dinero, maquinaria y asistencia técnica, y ha propuesto al Estado colombiano la posibilidad de obtener préstamos a tasas inferiores al 1% para la financiación del posconflicto (Lozano, 18 de octubre de 2016). China, por su parte, ha anunciado la donación de 8 millones de dólares para el posconflicto, y ha manifestado su intención de apoyar desde su propia experiencia el proceso colombiano (NoticiasRCN, mayo 21 de 2015).”⁸²

Es posible observar que el alineamiento con EE.UU. ha comenzado a ceder y, a su vez, que Colombia está planeando una nueva proyección a nivel internacional tras alcanzar una paz estable y duradera con las guerrillas. En este sentido, Colombia hoy es parte de la Alianza del Pacífico que le permite robustecer sus vínculos con las grandes economías asiáticas.

ECUADOR

Un hecho a destacar de la política exterior ecuatoriana reciente fue la renuncia unilateral y de manera irrevocable al Tratado de Preferencias Arancelarias (ATPDEA) con Estados Unidos en el año 2013.⁸³ De esta forma, ya no puede considerarse que la estrategia ecuatoriana continúe con la dependencia y el correspondiente alineamiento a Estados Unidos de los años '90.

⁸¹ *Ibíd.*, pág 181

⁸² Eduardo Pastrana y Rafael Castro, *Retos, socios estratégicos y escenarios para la política exterior colombiana durante el posconflicto*, 2019

⁸³ Ecuador renuncia unilateralmente al ATPDEA con EE.UU., El Universo, 2013. Link: <https://www.eluniverso.com/noticias/2013/06/27/nota/1083461/ecuador-renuncia-unilateralmente-atpdea-eeuu>

Respecto a la nueva visión que tiene Ecuador del mundo, y según indica el Plan Nacional de Política Exterior 2006-2020 (Planex 2020) que elabora el gobierno de dicho país, “es previsible que en el lapso que cubre el presente Plan, Estados Unidos de América siga siendo la potencia hegemónica en el ámbito militar y tecnológico, y la Unión Europea se mantenga como un polo de desarrollo económica y político, en tanto que iría en aumento la influencia en lo tecnológico y militar de China, Japón, Rusia, Brasil e India que incrementarían su presencia, tanto económica como política, en el concierto internacional.”⁸⁴

De hecho, “aunque Ecuador restableció lazos diplomáticos con los Estados Unidos -su socio comercial más importante- en 2012, también profundizó sus lazos con Irán, Siria, Cuba y la China, entre otros países. En enero, Correa le dio la bienvenida al presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad en Quito, celebrando su quinto aniversario en Carondelet al lado de Ahmadinejad ("The counter-example", 2012). En diciembre, hablando de la visita del vicedirector sirio en una entrevista con Folha de Sao Paulo, Correa apoyó al presidente al-Assad y dijo que estaba dispuesto a ofrecerle asilo político (Marreiro, 2012).”⁸⁵

De este modo, Ecuador está prestando atención a países extra regionales, y especialmente a aquellos que también desembocan en el Océano Pacífico. Según plantea su *Libro Blanco*, “por su ubicación geográfica y la creciente diversificación de su comercio exterior, el mercado asiático y del Pacífico es de interés para Ecuador, que ya es miembro del Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC) y el Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC) y aspira a ingresar oportunamente en el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC);” además, “en los últimos años se ha fortalecido la presencia diplomática del

⁸⁴ Fuente: Plan Nacional de Política Exterior 2006-2020 (Planex 2020). Link: https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/05/planex_2020.pdf

⁸⁵ John Polga-hecimovich, *Ecuador: estabilidad institucional y la consolidación de poder de Rafael Correa*, Revista de ciencia política (Santiago), 33(1), 135-160, 2013

Ecuador en la región mediante la apertura de embajadas en Australia, Malasia, Indonesia e India, a más de las existentes en Corea, China y Japón.”⁸⁶

En suma, Ecuador se ha propuesto diversificar sus vínculos con el resto del mundo, pero también sigue apostando por la integración regional: Entre sus objetivos se ha propuesto “[mantener y reforzar] las iniciativas para avanzar en acciones y programas que multipliquen los vínculos económicos, culturales, sociales, políticos, de protección ambiental y de desarrollo de infraestructura entre los distintos países de América Latina.”⁸⁷

PARAGUAY

Tal y como lo hicieron el resto de los países de Sudamérica (con la excepción de Colombia), Paraguay también “buscó modificar las relaciones con Estados Unidos. En septiembre de 2009, revocó los planes para que las tropas de los Estados Unidos realizaran ejercicios militares conjuntos y proyectos de desarrollo en Paraguay.”⁸⁸ Inclusive, el país rechazó la posibilidad de que se construyera una base militar estadounidense en suelo paraguayo.

Por otro lado, en años recientes, Paraguay procuró “el fortalecimiento de los vínculos económicos con una amplia gama de países en desarrollo en el norte de África, Oriente Medio, los Estados del Golfo y el sudeste asiático.” Esta incipiente diversificación fue acompañada “por el establecimiento de relaciones con Rusia y Escandinavia, y las propuestas realizadas a China, actualmente la principal fuente de importaciones paraguayas, pero con quienes Paraguay no tiene relaciones diplomáticas.”⁸⁹

Respecto a este último punto, Lucas Arce explica que “la emergencia de la China continental como una de las mayores potencias económicas del mundo y su accionar para el

⁸⁶ Plan Nacional de Política Exterior 2006-2020 (Planex 2020)

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ Peter Lambert, *Dancing Between Superpowers: Ideology, Pragmatism, And Drift in Paraguayan Foreign Policy* en: Luca Gardini and Peter Lambert, *Latin American Foreign Policies: Between Ideology and Pragmatism*, (2011)

⁸⁹ *Ibíd.*

reconocimiento en detrimento de Taiwán, aun no ha podido quebrar la alianza estratégica entre ambos países: Paraguay es el único país en Sudamérica que reconoce a Taiwán como Estado independiente.”⁹⁰

Muchos autores destacan que solo en años recientes Paraguay se ha propuesto elevar su perfil internacional y llevar adelante una política exterior funcional a sus objetivos. En este sentido, resta observar qué posición tomará el país en el escenario global y qué estrategia delineará en base a dicha autopercepción.

PERÚ

En el nuevo siglo, Perú es uno de los países de Sudamérica que más se destaca porque “fortaleció la competitividad de sus economías, y las corporaciones privadas tomaron la iniciativa en el desarrollo de actividades económicas en otras naciones del hemisferio y en Europa, Asia y Medio Oriente.”⁹¹

Siguiendo el ejemplo chileno, tanto Perú como Colombia han comenzado a integrarse gradualmente al mundo. Justamente, estos tres estados conforman la Alianza del Pacífico que junto con México buscan fortalecer los lazos de sus integrantes con las potencias económicas en Asia. Además, Perú es parte de “negociaciones más amplias de la Asociación Transpacífica [que] plantearon la creación de un bloque transcontinental masivo que representa el 40 por ciento del PIB mundial. De ser exitoso, este último premiaría la internacionalización de modelos en América Latina.”⁹²

⁹⁰ Lucas Arce, *En la búsqueda de una estrategia global: La Política Externa del Paraguay*, Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo / Vol. 6. No. 11. Enero-Junio 2011, pág. 116

⁹¹ Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), *Routledge handbook of Latin America in the world*, New York : Routledge, 2015, pág. 33

⁹² Joshua Malnight y Etel Solingen, *Mercosur, Turning Inward* en Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), *Routledge handbook of Latin America in the world*, New York : Routledge, 2015, pág. 294

En resumen, también es posible asegurar que Perú ha abandonado la estrategia de alineamiento con Washington y ha priorizado en cambio la diversificación de sus aliados económicos mediante mecanismos regionales como la Alianza del Pacífico y el TPP.

URUGUAY

A pesar de ser uno de los países más pequeños de Sudamérica, Uruguay lleva adelante una estrategia de política exterior con un alto perfil internacional que le otorga credibilidad y sustento a nivel global.

De un modo que vale la pena destacar, este país ha priorizado el regionalismo sobre su agenda de diversificación, en tanto rechazó la posibilidad de convertirse en un miembro pleno de la Alianza del Pacífico porque no quería “violentar al Mercosur.”⁹³ Uruguay consideró que ingresar a ese organismo significaría acercarse demasiado a Estados Unidos, debido al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica que mantenían los estados parte de la Alianza con este país.

Finalmente, Uruguay no solo eligió mantener su estrategia de regionalismo por sobre la posibilidad de diversificar sus aliados mediante la plataforma de la Alianza del Pacífico; sino que también quiso evitar acercarse demasiado a los Estados Unidos.

VENEZUELA

Uno de casos que más se desviaron del alineamiento con EE.UU. de los años '90 es, sin lugar a dudas, Venezuela. Este país, que en la época del unipolarismo se había aliado con Estados Unidos, actualmente es considerado en la academia como una *amenaza de nivel intermedio* para este último. “Venezuela esencialmente se opone a casi todos los objetivos de política exterior adoptados por los Estados Unidos: La promoción de la gobernabilidad democrática,

⁹³ Camilo López Burian, *Partidos políticos, ideología y política exterior en Uruguay (2010-2014)*, Universidad de la República (Uruguay), 2015, pág. 160

la prohibición antinarcótica, la liberalización económica y la apertura del comercio, la alineación en la lucha contra los patrocinadores estatales del terrorismo, etc.”⁹⁴

La política exterior venezolana parece seguir una estrategia claramente anti estadounidense. En este sentido, intentó “buscar alianzas con gobiernos radicales, antiamericanos y autocráticos fuera de la región: Rusia, Libia (bajo Qadafi), Sudán, Bielorrusia y Zimbabwe, y con cuatro naciones consideradas por los Estados Unidos como ‘patrocinadores estatales del terrorismo’: Irán, Siria, Sudán e incluso Corea del Norte.”⁹⁵

Particularmente, Venezuela “creó *alianzas estratégicas* con países fuera del hemisferio que se consideran capaces de oponerse a los Estados Unidos,” es decir, China e Irán.⁹⁶ Inclusive, podría argumentarse que la estrategia del país en cuestión es la que más se asemeja a la que en este trabajo se denomina *reclutamiento de hegemonía alternativo*. Así, “China se convirtió en una pieza clave en los proyectos de diversificación comercial y económica de Venezuela y en la reducción de su dependencia de los mercados estadounidenses de importación de petróleo. [...] Venezuela es uno de los prestatarios y receptores de inversión directa más importantes de China en la región. Venezuela se ha opuesto a la condena de China por los abusos de los derechos humanos. Los funcionarios venezolanos se reúnen con frecuencia con funcionarios de Beijing para hablar sobre la cooperación Sur-Sur, el Movimiento de Países No Alineados, la construcción de un mundo multipolar y el uso mundial de monedas distintas al dólar como unidad de cuenta. Se creó un acuerdo de cooperación entre el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) de Chávez y el Partido Comunista Chino.”⁹⁷

De todas formas, si bien en la lógica de política exterior venezolana el acercamiento a China representa (con varias salvedades) el reclutamiento de un hegemonía alternativo a Estados

⁹⁴ Javier Corrales y Carlos A. Romero, *Venezuela's Foreign Policy*, en Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), *Routledge handbook of Latin America in the world*, New York : Routledge, 2015, pág. 157

⁹⁵ *Ibíd.*, pág. 159

⁹⁶ *Ibíd.*, pág. 160

⁹⁷ *Ibíd.*, pág. 161

Unidos, el gigante asiático “siempre ha tenido cuidado de no iniciar una confrontación con Estados Unidos basada en sus relaciones con Venezuela,” y hasta el momento, “desde el punto de vista de los Estados Unidos, la relación Venezuela-China no es una amenaza para la seguridad.”⁹⁸

CONCLUSIONES

Tras evaluar las políticas exteriores sudamericanas durante los periodos de la década de 1990 y pos 2008, los resultados se plasman en dos gráficos que son extremadamente diferentes entre sí. El Gráfico 1 es bicolor, pues solo se detectaron dos estrategias: El alineamiento y la diversificación. Además, este gráfico es mayoritariamente azul, debido al alineamiento casi masivo con la hegemonía estadounidense que llevaron a cabo los países en cuestión durante toda la década de 1990. Chile es el único país coloreado de rojo, diferente por su exitosa estrategia de diversificación. Por su parte, Uruguay resalta también porque su política exterior no se inserta en ninguna de las categorías propuestas por este trabajo. A continuación, si se adelanta el análisis a la actualidad, las estrategias de los países sudamericanos ya no se caracterizan por el alineamiento con EE.UU. sino por otras categorías y combinaciones de categorías.

⁹⁸ *Ibíd.*



La segunda parte del trabajo analizó las políticas exteriores de la región sudamericana a partir de la crisis financiera de 2008 porque, como se mencionó, existen motivos para creer que este suceso desató un proceso de reordenamiento del sistema. Como en el debate académico aún no hay un consenso respecto a cómo se caracterizará este nuevo orden, el presente trabajo invierte los supuestos del realismo neoclásico de modo tal que las estrategias de política exterior en Sudamérica puedan informar respecto a cómo es la dinámica de poder en el mundo.

A simple vista, el Gráfico 2 es notoriamente más colorido que el anterior. A partir del 2008 y hasta la actualidad, los países sudamericanos ahora diseñan sus políticas exteriores en base a otras estrategias, combinándolas de diferentes modos. El mapa ya no está cubierto de azul, sino que el alineamiento fue reemplazado por nuevas categorías que responden a una renovada visión del mundo en la región. Si bien casi todos los casos siguen reconociendo su



situación de subordinación a Estados Unidos, en su gran mayoría, los estados sudamericanos aplican la estrategia de diversificación porque observan que el poder se está desperdigando por diferentes polos los cuales presentan nuevas oportunidades comerciales.

La estrategia de regionalismo perseguida por Brasil, con la intención de proyectarse como un país emergente dentro de los BRICS, demuestra la importancia que ha adquirido en los últimos años el Sur global, un espacio que no presenta indicios de querer entrar al Club de las potencias del Norte, sino que aspira a crear uno nuevo más justo y equitativo.

En cierta medida, mediante el repaso de trabajos académicos, este trabajo se apoya en la afirmación de que las políticas exteriores sudamericanas han respondido y responden a la

distribución de poder en el mundo. Según Tulchin ⁹⁹, en esta región del mundo hay cada vez más espacio para la agencia en las relaciones internacionales, y los países diseñan, con mayor o menor grados de libertad, sus estrategias para posicionarse frente al resto del mundo. Chile, por ejemplo, demuestra que, con su estrategia de diversificación iniciada en los años '90, pudo proteger sus intereses e incluso hacerle frente a la gran potencia estadounidense en el momento que esta concentró mayor cantidad de poder. En el año 2003, Chile rechazó la iniciativa norteamericana de intervenir militarmente en Irak, mientras el resto de Sudamérica se plegaba a los intereses de Washington.

En el análisis que presenta este trabajo, Chile puede considerarse como el único caso que se desvía del *alineamiento en bloque* de la década de los '90. Incluso Brasil, que siempre se consideró a sí mismo como un gran país, aceptó la hegemonía estadounidense y aplicó una estrategia que combinó el alineamiento con la autonomía. Uruguay es también un caso que se diferencia del resto, en tanto no presenta claras evidencias de utilizar la misma estrategia que el resto de Sudamérica en los años '90.

Adelantando el estudio hacia la actualidad, el patrón de alineamiento se desintegra a medida que Estados Unidos pierde su poder y nuevos polos extra hemisféricos comienzan a disputárselo [Ver Gráfico 2]. Considerando el 2008 como punto de inflexión en el orden mundial, se puede ver cómo los países sudamericanos toman nuevos rumbos y edifican políticas exteriores más racionales y estratégicas. En este sentido, Chile sigue siendo el país líder en la diversificación de alianzas, Brasil ha utilizado el regionalismo en función de sus intereses globales, y Venezuela ensaya una estrategia de reclutamiento de nuevo hegemón en Asia, pero se encuentra con países poderosos que no quieren entrar en conflicto con Estados Unidos. Este último aspecto puede deberse a que China, el país asiático con más presencia en Sudamérica, no planea por el momento un ascenso revisionista y por lo tanto se auto restringe en la “zona de influencia” estadounidense. Tampoco esta dinámica responde a la bipolaridad de la Guerra Fría, donde ambos bloques se disputaban sus esferas de influencia agresivamente. La postura de China en América del Sur es en cambio gradualista y

⁹⁹ Joseph. S. Tulchin, *Latin America in International Politics: Challenging US Hegemony*, Lynne Rienner Publishers, 2016, pág. 15

prudencial, no es ambiciosa, tampoco acelerada en términos de asumir un conjunto de roles y papeles internacionales activos; su estrategia en esta región revela que China es un actor que no impone ni condiciona. Este gradualismo sumado a la prudencia conduce a lo que se denomina soft power chino, el cual ha utilizado con cada vez mayor frecuencia en Sudamérica.

Las políticas exteriores sudamericanas también están reflejando, en ciertos aspectos, un doble suceso global. Por un lado, Occidente, y Estados Unidos en particular, se resiste a perder el poder que está mudando hacia Oriente. Pero al mismo tiempo, China, la principal potencia oriental capaz de recibir ese poder, se encuentra en un vecindario complicado con dilemas de seguridad entrelazados y superpuestos¹⁰⁰ que actúan como condición a su expansión. En dicha región, hay varias relaciones bilaterales que están muy marcadas por un conjunto de conflictos históricos y presentes, y que al mismo tiempo cada una de esas partes tiene un dilema de seguridad con otro estado.

En mayor o menor medida, esta doble dinámica se refleja en las políticas exteriores de los países sudamericanos. Examinando la literatura sobre el tema, se puede observar que la gran mayoría de estos estados aún sigue reconociendo su posición subordinada frente a Estados Unidos, quien junto con la Unión Europea procuran continuar siendo los principales socios económicos de América del Sur. Al mismo tiempo, Sudamérica opta cada vez más por una estrategia de diversificación de sus mercados y ve en Asia el destino ideal para sus exportaciones. Pero, aunque China cada vez invierte más en la región, y se ha convertido en uno de los principales receptores de las exportaciones de todos estos países, no parece estar actuando como un *hegemonic challenger* en el legendario “patio trasero” de Estados Unidos. Además, las tensiones del gigante asiático con sus vecinos se trasladan a Sudamérica, donde compite con India por las relaciones comerciales con esos países, y también, debe afrontar que Paraguay no defienda su política de “una China” y reconozca a Taiwán como estado independiente.

Tras un extenso repaso de la bibliografía existente respecto a la política exterior de los países de América del Sur en dos periodos de tiempo diferentes, este trabajo comparó los resultados

¹⁰⁰ Sukanta Acharya, *Security Dilemmas in Asia*, Sage Publications, 2007

obtenidos para concluir que la dinámica de poder en el mundo ha tomado un rumbo muy diferente y complejo. Si se invierten los supuestos del realismo neoclásico, uno observa que las estrategias sudamericanas reflejaron el “momento unipolar” en los años ’90, alineándose mayoritariamente a Washington; actualmente, traslucen el hecho de que el reordenamiento internacional iniciado en 2008 está lejos de haber concluido y que, además, no será posible estudiarlo con las herramientas analíticas utilizadas durante la bipolaridad de la Guerra Fría. Si el poder está retornando a Oriente después de siglos, entonces es preciso desarrollar nuevas teorías para comprender esta parte del mundo en donde no todos los conceptos occidentales se ajustan apropiadamente.

En último lugar, este documento expone las estrategias de política exterior sudamericanas como los arañazos del gato que está dentro de la caja negra que hoy representa el reordenamiento internacional; si bien el cientista social nunca podrá saber a ciencia cierta qué hay dentro, estudiar las relaciones de América del Sur con el resto del mundo podría echar luz sobre este tema que hasta la actualidad, no alcanza consensos académicos sino todo lo contrario.

BIBLIOGRAFÍA

Fukuyama, F. (2002). *The end of history and the last man*. New York: Perennial.

Lobell, S., Ripsman, N., & Taliaferro, J. (Eds.). (2009). *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511811869

“*Lone Superpower Plan: Ammunition for Critics*” by Patrick E. Tyler (1992) en The New York Times.

“*The Unipolar Moment*” by Charles Krauthammer. July 20, 1990. The Washington Post.

Ruggie, JG. (1982). International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order. *International Organization*, 36(2), 379-415.

Zakaria, Fared. (2011). *The Post-American World. Release 2.0*. Penguin Books.

Urdinez, F. , Mouron, F. , Schenoni, L. L. and de Oliveira, A. J. (2016), Chinese Economic Statecraft and U.S. Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003–2014. *Latin American Politics and Society*, 58: 3-30. doi:[10.1111/laps.12000](https://doi.org/10.1111/laps.12000)

“The Once and Future Superpower” by Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth (Junio 2016) en Foreign Affairs.

It’s a multipolar world after all! (It’s just not a multilateral one.) by Andrés Malamud (Junio 6, 2016) en Global Americans.

Garzón, Jorge F. (2015). *Multipolarity and the Future of Regionalism: Latin America and Beyond*. Edited by the GIGA German Institute of Global and Area Studies.

Urdinez, F. , Mouron, F. , Schenoni, L. L. and de Oliveira, A. J. (2016), Chinese Economic Statecraft and U.S. Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003–2014. *Latin American Politics and Society*, 58: 3-30. doi:[10.1111/laps.12000](https://doi.org/10.1111/laps.12000)

Guardiola Rivera, O. *What if Latin America Ruled the World? How the South Will Take the North into the 22nd Century*. (2011). Bloomsbury Paperbacks

Hinnebusch, R. A., & Ehteshami, A. (2002). *The foreign policies of Middle East states*. Boulder, Colo: Lynne Rienner Publishers.

Frei, D., Ruloff, D., & United Nations Institute for Training and Research. (1989). *Handbook of foreign policy analysis: Methods for practical application in foreign policy planning, strategic planning, and business risk assessment*. Dordrecht, The Netherlands: M. Nijhoff.

As a meaningful diplomatic and economic unit, does South America still make sense? by Andrés Malamud (Enero 2018) en *Global Americans*.

Rachman, G. *Easternization : Asia's rise and America's decline from Obama to Trump and beyond* (2016) New York: Other Press.

Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía, *Revista CIDOB d' Afers Internacionals* n.104, p. 157-180, 2013.

Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos, Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 85-86, p. 211-249, 2009.

Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian, América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía, Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.104, p. 157-180, 2013

Jorge Garzón, Multipolarity and the Future of Regionalism: Latin America and Beyond, 2015

Celestino del Arenal y José A. Sanahuja (Coords.), América Latina y los Bicentenarios: Una agenda de futuro, Fundación Carolina, 2010

Richard Falk, Regionalism and world order after the cold war, Australian Journal of International Affairs, 49:1, 1-15, 1995

Michael Handel, Weak States in the International System, 1990

Gonzalo Sebastián Paz, China, United States and Hegemonic Challenge in Latin America: An Overview and Some Lessons from Previous Instances of Hegemonic Challenge in the Region, The China Quarterly, 209, pp 18-34, 2012

Rut Diamint, "Diez años de política exterior argentina: de Menem a Kirchner", Colombia Internacional, 56-57 (June 2003): 12-27.

Larry Birns y Alex Sanchez, From Obscurity to Center Stage: Bolivia's Foreign Policy, en: Gianluca Gardini y Peter Lambert (eds.), Latin American Foreign Policies: From Ideology to Pragmatism, 2011

Quester Morales, Waltraud, Bolivia. The Struggle for Autonomy, en: Mora, Frank O. y Hey, Jeanne A. K. (eds.). Latin American and Caribbean Foreign Policy. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 2003

Natalia Ceppi, La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma, Universidad Nacional de Rosario, Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos, Volumen XIV / N° 1 / enero-junio 2014 / pp. 125-151

Tullo Vigevani y Gabriel Cepaluni, Lula's foreign policy and the quest for autonomy through diversification, Third World Quarterly, 28:7, 1309-1326, 2007

Claudio Fuentes, “La apuesta por el ‘poder blando’. Política exterior de la Concertación 2000-2006” en: El gobierno de Ricardo Lagos: La nueva vía chilena hacia el Socialismo. Robert Funk, Editor. Santiago. Editorial Universidad Diego Portales. (2006)

Roberto González Arana, “La política exterior de Colombia a finales del siglo XX. Primera aproximación.” Investigación & Desarrollo, 2004, 12 (diciembre)

George W. Bush, Address to a Joint Session of Congress and the American People The White House, 20 September 2001

Adrián Bonilla, “Política Exterior del Ecuador: 25 años de vulnerabilidad”, AFESE, 2002

Peter Lambert, Andrew Nickson (eds.), The Transition to Democracy in Paraguay, Palgrave Macmillan UK, 1997

Frank O. Mora and Jerry W. Cooney, *Paraguay and the United States: Distant Allies*, The University of Georgia Press, 2007

David Scott Palmer, *Relaciones entre Estados Unidos y el Perú durante el decenio de 1990: dinámicas, antecedentes y proyecciones*, *Política Internacional* 53, 1998, 23–45; St John, *Foreign Policy of Peru*, 213–16.

Lilia Ferro Clérico, *Democracia y política exterior: Uruguay (1985-2006)*, *América Latina Hoy* [en línea] 2006

Alejandro Mendible Zurita, *Venezuela en la década de 1990: Globalización, violencia y medios de comunicación*, Universidad Central de Venezuela, 2001

Wessel, D. (2010, February 26). *New kids on the Asia block leave old West for dead*. *Wall Street Journal in The Australian*, 27

Richard A. Iley y Mervyn K. Lewis, *Has the global financial crisis produced a New World Order?*, *Accounting Forum* 35 (2011) 90–103, 2011

Roberto Russell y Juan G. Tokatlian, *Beyond Orthodoxy: Asserting Latin America's New Strategic Options Toward the United States*, *Latin American Politics and Society*, Vol. 53, No. 4 (Winter 2011), pp. 127-146

Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), *Routledge handbook of Latin America in the world*, New York : Routledge, 2015

Evan Ellis, Argentina at the Crossroads Again: Implications for the United States and for the Region, *Military Review*, Marzo - Abril 2017

Gianluca Gardini y Peter Lambert (eds.), *Latin American Foreign Policies: From Ideology to Pragmatism*, 2011

Maria Regina Soares de Lima y Mônica Hirst, Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities, *International Affairs*, 82: 21-40

Andrés Malamud, A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy, 2011

Barbara Stalling, Chile: A Pioneer in Trade Policy, Paper presented at the International Symposium "Competitive Regionalism," Waseda University, Tokyo, Japan. May 30 to 31, 2008.

Carlos Portales, Desafíos para la política exterior en las próximas décadas: Chile y la región en un mundo global, *Estudios Internacionales* 169 (2011) - ISSN 0716-0240 • 171-193, Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile

Joseph. S. Tulchin, *Latin America in International Politics: Challenging US Hegemony*, Lynne Rienner Publishers, 2016

Eduardo Pastrana y Rafael Castro, Retos, socios estratégicos y escenarios para la política exterior colombiana durante el posconflicto, 2019

John Polga-hecimovich, Ecuador: estabilidad institucional y la consolidación de poder de Rafael Correa, Revista de ciencia política (Santiago), 33(1), 135-160, 2013

Lucas Arce, En la búsqueda de una estrategia global: La Política Externa del Paraguay, Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo / Vol. 6. No. 11. Enero-Junio 2011

Joshua Malnight y Etel Solingen, Mercosur, Turning Inward en Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), Routledge handbook of Latin America in the world, New York : Routledge, 2015

Camilo López Burian, Partidos políticos, ideología y política exterior en Uruguay (2010-2014), Universidad de la República (Uruguay), 2015

Javier Corrales y Carlos A. Romero, Venezuela's Foreign Policy, en Jorge I Domínguez y Ana Covarrubias Velasco (eds.), Routledge handbook of Latin America in the world, New York : Routledge, 2015.